

# LA REBELIÓN DE LOS POETAS

por Margarita García Flores

"Quien no sabe mentir no es buen poeta", acota Enrique González Rojo, recientemente galardonado con el Premio Villaurrutia. Y salta de ahí para hablar de la poesía social, analizar los movimientos actuales y agradecer a su fama el reclutamiento de nuevos lectores.



Desde que nació, Enrique González Rojo ha estado entre poetas. Nieto de Enrique González Martínez (1871-1952), hijo de Enrique González Rojo (1900-1939), cuando su padre murió, Enrique tenía nueve años. Pasa a vivir con su abuelo. "Fuimos realmente amigos. Cada libro que él leía o que yo leía lo comentábamos". En las tres generaciones de poetas se advierte una preocupación por el hombre y sus problemas. Según Max Aub,

González Martínez "es el poeta más importante de su generación mexicana". Para Enrique Díez-Canedo, la poesía de González Martínez es "el hombre actual y eterno, el Hombre en toda la extensión de la palabra". El segundo de la generación, dice el ganador del premio Villaurrutia 1976, "no logró realizar su producción. Tengo la esperanza de que se publiquen pronto las obras de mi padre. Es el único autor de Contemporáneos del que no se ha publicado su producción completa. La muerte no dejó a mi padre realizarse como él quería. Su obra sí tiene importancia en la literatura mexicana, porque antes del gran poema de José Gorostiza, Muerte sin fin, mi padre publicó poemas como **El estudio en cristal** y **La muerte de Narciso**, que anuncian ya el gran poema de Gorostiza, por el tono, por el tratamiento un poco valeryano del material poético". En 1977, Enrique González Rojo, el tercero de la generación, también es famoso y ha publicado varios libros, entre otros **Para deletrear el infinito** (1972) y **El quintuple balar de mis sentidos**. Su preocupación por el hombre y sus problemas lleva a Enrique a regalar los 50,000 del premio.

## **UN POETA SOCIAL**

### **—¿Por qué regalaste tu premio?**

—Existen dos tipos de poetas o de escritores: unos que no están interesados más que en su propia labor creativa, estética; otros, que además de estar preocupados por esto, lo están por los problemas sociales y políticos. En esta segunda categoría también podríamos hacer otra división: hay unos que están con el conservadurismo y otros que están con los elementos revolucionarios, con la clase obrera. Desde siempre me preocupan los problemas sociales. No soy un esteticista. Pretendo estar en la barricada de la clase obrera. Quiero estar con el movimiento sindical independiente; por eso doné mi premio:

**—¿Antes los poetas estaban divididos de esa manera?  
¿Recuerdas a los poetas que trataba tu abuelo? ¿Quiénes**

### **eran y qué pensaban?**

—Antes de responderte a la pregunta de en qué posición política se encontraban, quiero decirte que sí he tenido una situación privilegiada en lo referente al trato de escritores en general y de poetas en particular. Como decía don Francisco Zendejas, represento 100 años de poesía. Mi abuelo nació en 1971 y mi libro **Para deletrear el infinito** fue publicado en 1972. Mi abuelo y mi padre estuvieron vinculados con la mayor parte de la intelectualidad mexicana.

Recuerdo a Rafael López y a José Juan Tablada; por aquél siempre he tenido mucha admiración, no sólo por su actitud de renovación en su poesía, sino también por la rebeldía que tenía respecto a los medios académicos. El rechazó estar en la Academia, lo cual fue muy comentado en su época porque resultaba inesperado que un escritor rechazará la postulación a ser miembro de número de la Academia. Fue un gesto bastante importante, se relaciona con la pregunta que me hiciste, e influyó mucho en los escritores jóvenes de entonces. No recuerdo la fecha exacta. Los "Estridentistas": Maples Arce, Liza Arzubide y Arqueles Vela aplaudieron con mucho entusiasmo la actitud de López, no así los "contemporáneos" que eran escritores más subordinados al régimen. Independientemente del valor literario de los "Contemporáneos" o de los "Estridentistas", creo que en aquella época había un elemento mayor de independencia en los "Estridentistas".

### **—Y los "Contemporáneos", como muchos otros después, eran funcionarios públicos. ¿Esta es una tradición en los poetas?**

—Es una tradición en México. En alguna ocasión el propio Octavio Paz hacía notar que los escritores en México se les paga para no escribir poesía. No pueden vivir de sus libros y tienen que engancharse, por así decirlo, al medio oficial. Y en efecto, no es algo privativo de los Contemporáneos sino de la mayor parte de los escritores, incluyendo a mi familia. Tanto mi abuelo como mi padre ocuparon puestos públicos de mayor o menor relevancia. Mi abuelo tuvo puestos bien

significativos en la carrera diplomática, y mi padre estuvo al frente de Bellas Artes. Este era el caso de todos los "contemporáneos". La actitud de López era excepcional. Tarde o temprano todos los escritores se oficializaban. Quizás en aquella época se puede comprender porque se trataba de un Gobierno emanado de la Revolución.

### ***ESCRITORES SIN PUBLICO***

#### **—¿Qué es lo principal en la poesía contemporánea de México? ¿Qué preocupa a tu generación?**

—Me resulta difícil responder esa pregunta, porque si formamos parte de una generación por la edad, tenemos sin embargo muy diferente concepto de la poesía, de su orientación, de la posición del escritor en el medio social. Tú sabes que pertenezco a la generación "Poeticista" a la que pertenecían Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca y algunos otros. Sin embargo, si comparamos la concepción que de la poesía, de la vida tenemos, en los tres es muy distinta aunque los tres tengamos el premio Villaurrutia. Me interesa desde luego una parte de Paz, por ejemplo Piedra de Sol y los poemas que están más o menos en esta dirección, que no son pocos. Hay otra parte, como Blanco, que no me interesa. Con sinceridad diría que Paz es un poeta desigual, y lo que pienso lo opina mucha gente joven pero probablemente no se atreve a decirlo. También me interesa mucho Efraín Huerta, su libertad con el lenguaje, no tanto los Poemínimos, que aplaudo, sino sus poemas donde muestra una gran sabiduría en el manejo del lenguaje. De poetas un poco posteriores habría que mencionar a José Emilio Pacheco, un poeta bien construido y serio. También me gusta Juan Bañuelos.

#### **—¿Hay exceso de poetas en México?**

—Desde Balbuena se dice que hay exceso de poetas en México. Quizás sí, desde el punto de vista de la cantidad, pero no estoy seguro que se pueda decir lo mismo desde el punto de vista de la calidad.

**—¿Qué poemas son recitados ahora por el pueblo?**

—Me acuerdo que la gente sabía de memoria versos de Juan de Dios Peza, de Amado Nervo, de Luis G. Urbina y, a veces, los abuelos o las tías nos recitaban poemas infames. En ese sentido, ha habido una diferenciación cada vez más tajante entre los poetas y el grueso del público. No encuentro la explicación más adecuada. Me parece que la búsqueda de una expresión original, del vanguardismo de ellos, por un lado. Por otra parte, los problemas mercantiles de la ausencia de una buena distribución de la poesía, los problemas educativos que separan a los poetas de su público. Si algo se puede decir de los poetas es que son escritores sin público, o con un público muy raquítico de intelectuales.

**—¿Por eso los poetas son los jueces más estrictos de los poetas?**

—Sí son los críticos más severos, pero no se trata de una severidad en el sentido del rigor, sino de posiciones particulares e incomprensiones de uno respecto al otro. Las personas más adecuadas para analizar o valorar la producción son los críticos. Es un viejo lugar común afirmar que no hay buena crítica en México, pero ahora se puede advertir en los suplementos y en las revistas que la situación ya no es tan desoladora como en el pasado.

**—¿Qué piensan los poetas más jóvenes de las generaciones que los preceden?**

—Estoy en contacto con la poesía muy joven porque soy maestro. Muchos jóvenes poetas se acercan a mí a enseñarme sus poemas. Lo más interesante de esta poesía es que es doblemente contestataria. Es una poesía de combate, de rebeldía. También hay en ella una recusación muy clara de la poesía tradicional que se hacía en México. Hay el intento de manejar un nuevo lenguaje, de abandonar los valores tradicionales de la literatura, y no me refiero nada más a los valores del romanticismo, del

modernismo o a los valores de la poesía que se escribía en la época de Gorostiza, de Pellicer y de Paz. Hay una rebelión muy violenta contra esta poesía.

**—¿Los nuevos poetas han abandonado para siempre la inspiración y a las "musas"?**

—Sí, pero esto no quiere decir que no tengan estados de ánimo exaltados, que pudiéramos llamar inspiración, están en contra de la concepción de la bohemia tradicional.

**-¿Los poetas son muy borrachos? Todos dicen "hay que dejar la bohemia" y parece que lo dicen porque no pueden abandonarla.**

—Ja, ja, ja. Creo que eso sí es una constante. Pasan las épocas, se suceden las generaciones, y si por bohemia entendemos el alcohol, eso no pasa. La mayor parte de los escritores, y sobre todo los poetas, al mismo tiempo que construyen sus poemas están libando.

**—¿De qué manera aparecen las mujeres en tu poesía y en la de tus poetas predilectos?**

—Contestaré primero en mi poesía, que tiene varias dimensiones: una política o social, de allí que tenga un poema que se llama "Aquí, con mis hermanos" y que alude precisamente a esta vinculación del individuo con la tribu humana. Pero también tengo otros poemas donde hablo fundamentalmente de problemas personales. De allí el título de uno de ellos, "En primera persona", que es un canto que empiezo con mi nacimiento y termino con mi muerte. En **El quintuple balar de mis sentidos** aparecen las mujeres que he amado, con su nombre real, no son nombres ficticios como la "Lucinda" de Lope de Vega. La mujer juega un papel muy importante en mi producción. La mayor parte de la poesía gira alrededor de la problemática de la relación del hombre con la mujer. En la última etapa tengo una concepción distinta de las